



Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar

Carrera de Comunicación

MODALIDAD: ENSAYO ACADÉMICO

Previo a la obtención del título de grado de:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

TEMA:
LA DESINFORMACIÓN EN SITUACIONES DE CRISIS SANITARIAS

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:
Comunicación, opinión pública y democracia

AUTORA:
Nayeli Jahaira Calvache Loor

TUTOR:
Lic. Carlos Gonzalo Matute Bravo

2026-1

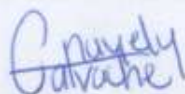
TEMA:

LA DESINFORMACIÓN EN SITUACIONES DE CRISIS SANITARIAS

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHO DEL AUTOR

Yo, Nayeli Jahaira Calvache Loor, portador de la cédula de ciudadanía No. 1317820536, declaro que el presente trabajo de investigación y criterios emitidos, respetan rigurosamente en todo momento las normas éticas, previstas en la Ley de Propiedad Intelectual, asumo responsabilidad en lo referente a criterios, doctrinas, que contenga el trabajo de investigación, titulado: "La desinformación en situaciones de crisis sanitaria", son de mi autoría, y autorizo a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, para que haga de la investigación o parte de ella, documento disponible para, consultas de investigación, según las normas de la Institución, cediendo y aprobando la reproducción de los derechos patrimoniales del trabajo, con fines de difusión pública, dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción, no suponga ganancia económica, y realice los derechos que como autor me corresponden, con excepción de la presente autorización, seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5, 6, 8, 19 de la Ley de Propiedad Intelectual y su Reglamento, en concordancia, con el Art. 144 de la Ley de Educación Superior.

Para constancia firmo a continuación.



Nayeli Jahaira Calvache Loor
C.I. 1317820536

CERTIFICADO DEL TUTOR

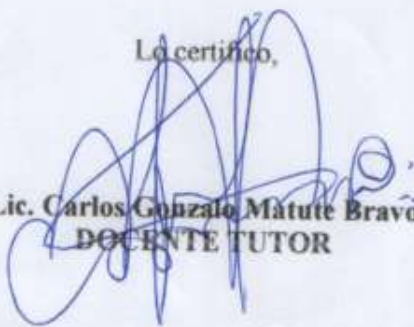
En calidad de docente tutor(a) de la carrera de **Comunicación** de la **Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar** de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, certifico:

Haber dirigido y revisado el trabajo de titulación de la alumna Nayeli Jahaira Calvache Loor, estudiante de la carrera de Comunicación, período académico 2026(1); cumpliendo el total de 400 horas, bajo la modalidad de **Ensayo Académico**, cuyo tema es "La desinformación en situaciones de crisis sanitaria". Dicho trabajo ha sido desarrollado de acuerdo con los lineamientos internos de la modalidad en mención y en apego al cumplimiento de los requisitos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico, razón por la cual reúne los méritos académicos, científicos y formales suficientes para ser sometido a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente. En consecuencia, la estudiante en mención se encuentra apto(a) para la sustentación de su trabajo de titulación.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manta, 18 de agosto de 2026

Lo certifico,


Lic. Carlos Gonzalo Matute Bravo
DOCENTE TUTOR

AGRADECIMIENTO

A Dios, por ser mi guía y darme la fortaleza, salud y sabiduría necesarias para culminar con éxito cada etapa de mi vida.

A la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, por abrirme sus puertas y permitirme formarme de la mejor manera como profesional, brindándome el espacio para crecer personalmente junto a grandes compañeros y vivencias imborrables.

A mi querido docente Mg. Carlos Cedeño, por confiar en mí desde el primer momento, por enseñarme el verdadero valor de la paciencia y por ser un maestro ejemplar que brindó su guía constante hasta el final. Gracias por el cariño brindado y por acogerme como a una hija; guardo cada una de sus enseñanzas en el corazón.

A mis amigos de la universidad, Carolina M., Meiby G. y Javier A., por hacer que cada semestre fuera más ameno, por su paciencia y por nunca dejarme sola. Gracias por todo lo que me enseñaron: a Carolina M., por enseñarme a dedicarme con pasión a lo que me gusta sin importar el qué dirán; a Meiby G., por demostrarme que con paciencia y constancia se logra todo lo que soñamos; y a Javier A., por enseñarme que, aunque el mundo se ponga de cabeza, hay que mantener los pies sobre la tierra y afrontar todo con tranquilidad. Sin ustedes nada de esto habría sido posible.

Y a quienes creyeron en mi potencial, por abrirme las puertas en el mundo laboral y brindarme la oportunidad de aprender, desarrollarme y demostrar de lo que soy capaz.

DEDICATORIA

Llena de emociones y sostenida por la fe, de la mano y voluntad de Dios mi principal guía y maestro de vida, quien con su bondad e infinito amor me ha permitido llegar hasta aquí, dedico uno de mis mayores logros a quienes siempre creyeron en mí y fueron mi apoyo en este camino:

A mi querida madre, por enseñarme a ser fuerte como ella, por su valentía y la gran bondad de su corazón. Su ejemplo es mi mayor inspiración para confiar en que, ante cualquier reto, siempre habrá una solución y la esperanza de que todo saldrá bien. Y a mi padre, por su apoyo incondicional durante mi adolescencia, respaldando siempre mis pasiones; gracias por su trabajo incansable y por enseñarme que, mientras tenga a mi familia, todo se puede afrontar.

A mi adorada hermana Sugey, mi constante inspiración. Al ver cómo ibas adelante esforzándote sin descanso, supe que debía estar a tu lado honrando el nombre y el esfuerzo de nuestros padres, convirtiéndonos ambas en licenciadas. Gracias por enseñarme que rendirse nunca era una opción y por la bendición de saber que cuento contigo para toda la vida.

A mi Henry, por ser mi compañero y mi refugio en todo este camino universitario. Gracias por ser mi lugar seguro en cada vivencia; me diste la certeza de avanzar sabiendo que tu mano siempre estaría firme si las cosas no salían como las planeábamos. Gracias por confiar en mi potencial, por recordarme que cada propósito de Dios es para impulsarme a crecer, por no dejarme sola jamás y por hacerme ver de lo que soy capaz, demostrándome que seré una gran profesional porque esta carrera la ejerzo con el corazón.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	8
Abstract.....	9
1. Introducción.....	10
2. Desarrollo temático.....	12
2.1 La desinformación en contextos de crisis sanitarias	12
2.1.1 Tipos de desinformación	13
2.1.2 Factores que favorecen la desinformación	15
2.2 Redes sociales como canal de propagación de la desinformación	18
2.2.1 Algoritmos y viralización del contenido	20
2.2.2 Confianza social y difusión de información	21
2.3 Impacto de la desinformación en la percepción del riesgo y el comportamiento social.....	23
2.3.1 Distorsión de la percepción del riesgo.....	25
2.3.2 Impacto en el comportamiento colectivo.....	26
2.4 Consecuencias de la desinformación en la salud pública.....	27
2.5 Estrategias para mitigar la desinformación en crisis sanitarias.....	29
3. Conclusiones.....	31
4. Referencias	32

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos de desinformación.....	14
Tabla 2. Factores que favorecen la desinformación.....	16
Tabla 3. Redes sociales más usadas para la difusión de la información.....	18
Tabla 4. Relación entre la desinformación, la percepción del riesgo y el comportamiento social.....	23

Resumen

La desinformación constituye uno de los principales desafíos para la gestión de las crisis sanitarias, debido a su capacidad para influir en la percepción del riesgo, la confianza en las instituciones y el comportamiento de la población. El presente ensayo académico tiene como objetivo analizar el impacto de la desinformación en situaciones de crisis sanitaria, identificando su influencia en la percepción del riesgo, la confianza en las instituciones de salud y las decisiones colectivas, así como las estrategias orientadas a mitigar sus efectos. Para ello, se desarrolló una revisión bibliográfica documental sustentada en artículos científicos, investigaciones académicas y publicaciones especializadas relacionadas con la comunicación en salud y la desinformación. El análisis evidencia que la rápida difusión de información falsa o engañosa, especialmente a través de redes sociales, favorece la confusión informativa, debilita la credibilidad institucional y disminuye la adherencia a las medidas de prevención. Asimismo, se identifica que la alfabetización mediática, el fortalecimiento de la comunicación institucional y la verificación de la información constituyen estrategias fundamentales para reducir el impacto de este fenómeno y contribuir a una respuesta más efectiva frente a las crisis sanitarias.

Palabras clave: crisis sanitaria, desinformación, redes sociales, salud pública.

Abstract

Misinformation has become one of the main challenges in the management of health crises due to its influence on risk perception, trust in health institutions, and public behavior. The aim of this academic essay is to analyze the impact of misinformation during health crises by examining its effects on risk perception, institutional trust, collective decision-making, and the strategies proposed to mitigate its consequences. To achieve this objective, a documentary bibliographic review was conducted based on scientific articles, academic studies, and specialized publications on health communication and misinformation. The analysis shows that the rapid dissemination of false or misleading information, particularly through social media, contributes to informational confusion, weakens institutional credibility, and reduces adherence to preventive health measures. Furthermore, media literacy, stronger institutional communication, and information verification are identified as essential strategies to minimize the impact of misinformation and support more effective responses during health emergencies.

Keyword: health crisis, misinformation, public health, social media.

Introducción

En las últimas décadas, las crisis sanitarias se han consolidado como uno de los principales desafíos para la salud pública a nivel mundial debido a sus repercusiones sanitarias, sociales, económicas y comunicacionales. Además de las consecuencias derivadas de las enfermedades, estas emergencias generan una elevada demanda de información confiable que permita a la población comprender los riesgos y adoptar decisiones adecuadas para proteger su salud (Gisondi et al., 2022; Lorenzo et al., 2025).

Sin embargo, el crecimiento de las plataformas digitales y de las redes sociales ha favorecido la circulación masiva de contenidos falsos, inexactos o engañosos que dificultan el acceso a información basada en evidencia científica. Este fenómeno, conocido como desinformación, representa uno de los principales retos comunicacionales actuales, ya que la rapidez con la que se difunden estos contenidos supera, en muchos casos, la capacidad de las instituciones para verificarlos y contrarrestarlos (Naeem et al., 2021).

En este contexto, el presente ensayo académico tiene como objetivo analizar el impacto de la desinformación en situaciones de crisis sanitaria, identificando su influencia en la percepción del riesgo, la confianza en las instituciones de salud y el comportamiento social de la población, así como las estrategias que contribuyen a mitigar sus efectos.

Se sostiene como tesis que la desinformación constituye uno de los principales desafíos para la gestión de las crisis sanitarias, debido a que altera la percepción del riesgo, debilita la confianza en las instituciones de salud y condiciona

el comportamiento colectivo, dificultando la implementación efectiva de las medidas de prevención y control.

Para el desarrollo del ensayo se empleó la revisión bibliográfica documental como metodología de investigación. Se recopilaron, analizaron y sintetizaron artículos científicos, investigaciones académicas y publicaciones de organismos especializados relacionadas con la comunicación en salud, la desinformación y las crisis sanitarias, con el propósito de construir un análisis sustentado en evidencia científica reciente.

El desarrollo del ensayo se organiza en cinco apartados principales. En primer lugar, se aborda el concepto de desinformación y los factores que favorecen su propagación. Posteriormente, se analiza el papel de las redes sociales como principal canal de difusión de información falsa, prestando especial atención a la influencia de los algoritmos y de la confianza social.

A continuación, se examina el impacto de la desinformación sobre la percepción del riesgo y el comportamiento colectivo, así como sus consecuencias para la salud pública. Finalmente, se presentan diversas estrategias orientadas a mitigar este fenómeno mediante el fortalecimiento de la alfabetización mediática, la comunicación institucional y la verificación de la información.

Desarrollo temático

La desinformación en contextos de crisis sanitarias

La desinformación puede definirse como la difusión de información falsa, imprecisa o engañosa que altera la comprensión de la realidad y dificulta la adopción de decisiones fundamentadas. En el contexto de las crisis sanitarias, este fenómeno adquiere especial relevancia porque la población necesita información confiable para comprender los riesgos y responder adecuadamente ante situaciones de emergencia (Bas-Sarmiento et al., 2022).

Durante una crisis sanitaria, el miedo, la incertidumbre y la necesidad inmediata de obtener respuestas crean un escenario propicio para la circulación de rumores, teorías conspirativas y contenidos carentes de respaldo científico. Esta situación se intensifica en los entornos digitales, donde la información puede difundirse de manera masiva en cuestión de minutos, sin pasar por procesos de verificación previos.

Como consecuencia, la población enfrenta una sobrecarga informativa que dificulta distinguir entre fuentes confiables y contenidos engañosos, afectando la calidad de las decisiones relacionadas con la salud (Zheng et al., 2022).

Es importante señalar que la desinformación no constituye un fenómeno homogéneo. Algunos contenidos erróneos se difunden sin intención de causar daño y suelen originarse por desconocimiento o interpretaciones incorrectas de la información disponible; otros, en cambio, son creados deliberadamente con el propósito de manipular percepciones, generar incertidumbre o influir en el comportamiento de la población (Loomba et al., 2021; Yeung et al., 2022).

Desde una perspectiva comunicacional, la desinformación trasciende el ámbito informativo y se convierte en un factor que condiciona la gestión de las crisis sanitarias. Cuando la ciudadanía basa sus decisiones en información no verificada, disminuye la confianza en las instituciones de salud, aumenta la aceptación de explicaciones sin sustento científico y se debilita la efectividad de las medidas implementadas para controlar la emergencia (Loomba et al., 2021).

En consecuencia, enfrentar la desinformación no implica únicamente corregir contenidos falsos, sino fortalecer los mecanismos de comunicación pública que permitan a la población acceder oportunamente a información clara, verificable y sustentada en evidencia científica. Una ciudadanía mejor informada posee mayores posibilidades de interpretar adecuadamente los riesgos, adoptar conductas preventivas y contribuir de manera responsable a la gestión colectiva de las crisis sanitarias.

Tipos de desinformación

La desinformación que circula durante las crisis sanitarias no responde a una única modalidad, sino que adopta diferentes formas según su origen, intencionalidad y forma de difusión. Distinguir estas categorías resulta fundamental para comprender cómo se construyen los procesos de desinformación y por qué cada una requiere estrategias de respuesta diferentes (Mora-Rodríguez & Melero-López, 2021).

En primer lugar, se encuentra la información errónea (misinformation), entendida como la difusión de información falsa o inexacta sin intención deliberada de engañar. Generalmente surge por errores de interpretación, desconocimiento o por la falta de verificación de las fuentes antes de compartir un contenido. Durante las crisis sanitarias este tipo de información suele propagarse rápidamente debido a que

muchas personas buscan ayudar a su entorno difundiendo recomendaciones que consideran verdaderas, aunque carezcan de respaldo científico (Greenspan & Loftus, 2021).

En segundo lugar, se identifica la desinformación deliberada (disinformation), que consiste en la creación y difusión intencional de información falsa con el propósito de manipular la opinión pública, generar incertidumbre o influir en las decisiones de la población. A diferencia de la información errónea, esta modalidad responde a intereses políticos, económicos o ideológicos, por lo que representa un riesgo considerable para la comunicación en salud y para la confianza depositada en las instituciones sanitarias (Kbaier et al., 2024).

Finalmente, la literatura especializada reconoce la información fuera de contexto (malinformation), categoría que hace referencia al uso de información verdadera presentada de forma parcial, descontextualizada o manipulada para inducir interpretaciones equivocadas. Aunque los datos utilizados pueden ser auténticos, la alteración del contexto modifica su significado y favorece conclusiones erróneas acerca de la magnitud o evolución de una crisis sanitaria (The Lancet Infectious Diseases, 2020).

Cada tipo presenta características particulares en cuanto a su origen y efectos, pero todas convergen en un mismo resultado: la alteración de la percepción de la realidad y la influencia en la toma de decisiones de la población (Maguire & Looi, 2022).

Tabla 1. Tipos de desinformación

Tipo de desinformación	Definición	Ejemplo en una crisis sanitaria
Información errónea (Misinformation)	Información falsa o inexacta compartida sin intención de engañar. Generalmente surge por desconocimiento o por falta de verificación de la información.	Compartir un remedio casero creyendo que previene o cura una enfermedad sin evidencia científica.
Desinformación deliberada (Disinformation)	Información falsa creada y difundida de manera intencional con el propósito de manipular, engañar o influir en la opinión pública.	Difundir noticias falsas sobre la seguridad o eficacia de las vacunas para generar desconfianza en la población.
Información fuera de contexto (Malinformation)	Información verdadera utilizada fuera de su contexto original, lo que conduce a interpretaciones erróneas o engañosas.	Compartir fotografías o datos de brotes ocurridos años atrás como si correspondieran a una crisis sanitaria actual.

Nota: Elaboración propia

La clasificación de la desinformación ayuda a comprender que no todos los contenidos que podemos observar en las redes sociales son engañosos, gracias a que no todos provienen de la misma fuente ni tienen el mismo efecto. Más, sin embargo, todos tienen la habilidad de cambiar la percepción de la realidad y de influir en las decisiones que se toman sobre salud, sin importar su intencionalidad.

Factores que favorecen la desinformación

La divulgación de información falsa en escenarios de crisis sanitaria surge a partir de la interrelación de diferentes componentes sociales, comunicacionales y psicológicos. Entre los más relevantes se encuentran el miedo y la incertidumbre que suelen acompañar a este tipo de situaciones, los cuales generan en la población una necesidad urgente de obtener respuestas. En muchos casos, esta búsqueda inmediata de información conduce a aceptar y compartir contenidos sin someterlos a procesos

adecuados de verificación, priorizando la rapidez sobre la precisión (Ferreira Caceres et al., 2022).

A ello se suma la sobrecarga informativa propia del entorno digital contemporáneo, donde la abundancia de datos, noticias y opiniones dificulta la capacidad de los individuos para distinguir entre fuentes confiables y aquellas que no lo son (Elbarazi et al., 2022).

Tabla 2. Factores que favorecen la desinformación

Factor	Descripción	Impacto en la desinformación
Miedo e incertidumbre	Las situaciones de crisis generan ansiedad y preocupación en la población.	Favorecen la difusión de información no verificada en busca de respuestas rápidas.
Redes sociales	Permiten la circulación inmediata de contenidos entre millones de usuarios.	Incrementan la velocidad de propagación de noticias falsas o engañosas.
Sesgos cognitivos	Las personas tienden a aceptar información que confirma sus creencias previas.	Dificultan la verificación objetiva de la información recibida.
Sobrecarga informativa	Existe un exceso de información procedente de múltiples fuentes.	Complica la identificación de contenidos confiables y aumenta la confusión.
Baja alfabetización mediática	Limitada capacidad para evaluar la credibilidad de las fuentes de información.	Incrementa la probabilidad de compartir contenidos falsos.

Factor	Descripción	Impacto en la desinformación
Intereses políticos y económicos	Algunos actores difunden información manipulada para obtener beneficios.	Favorecen la creación y difusión deliberada de desinformación.
Falta de confianza institucional	La desconfianza hacia autoridades y organismos oficiales reduce la credibilidad de sus mensajes.	Incrementa la aceptación de fuentes no oficiales o poco confiables.

Nota: Elaboración propia

Los sesgos cognitivos, que logran afectar el modo en que los individuos pueden interpretar la información, son una pieza fundamental de la difusión de la desinformación. Estos sesgos conducen a la aceptación más sencilla de los contenidos que concuerdan con las creencias, experiencias o valores previos, mientras que se rechaza o cuestiona con mayor frecuencia la información que contradice tales cosas (Rudra & Kautish, 2021).

La evaluación metódica de la información es más difícil debido al escaso desarrollo de las competencias de alfabetización tecnológica en grandes segmentos de la población, especialmente esto se puede observar más en los sectores rurales. Muchas de las personas que viven en las zonas rurales no tienen los medios para determinar la fiabilidad de las fuentes, detectar noticias falsas o entender el contexto en el que tiene lugar la información. Esta carencia se convierte en un factor determinante que facilita la reproducción y amplificación de contenidos erróneos (Fernández-Torres et al., 2021).

El análisis de estos factores permite inferir que la desinformación es un fenómeno que surge de la interacción entre elementos tecnológicos y humanos.

Aunque las plataformas digitales facilitan la difusión de contenidos, son las emociones, creencias y limitaciones cognitivas de los individuos las que favorecen su aceptación y reproducción.

Redes sociales como canal de propagación de la desinformación

El avance de las tecnologías digitales y la consolidación de las redes sociales han modificado de manera significativa los procesos de producción, difusión y consumo de la información. En la actualidad, plataformas como Facebook, Twitter, TikTok y WhatsApp permiten que los contenidos circulen de forma inmediata y a gran escala, eliminando en muchos casos los filtros tradicionales de validación (Gabarron et al., 2021).

Tabla 3. Redes sociales más usadas para la difusión de la información

Red social	Características	Contribución a la desinformación
WhatsApp	Mensajería privada y reenvío rápido de contenidos.	Facilita la difusión de información no verificada entre contactos cercanos.
Facebook	Amplia interacción mediante publicaciones y grupos.	Permite la rápida viralización de noticias falsas y rumores.
TikTok	Contenido audiovisual breve y altamente viral.	Favorece la difusión de mensajes simplificados con poca verificación.
Instagram	Predominio de contenido visual y multimedia.	La información puede compartirse sin suficiente contexto o respaldo científico.
X (Twitter)	Difusión inmediata de noticias y opiniones.	La rapidez de publicación favorece la circulación de información errónea antes de su verificación.

Nota: Elaboración propia

Ante esta situación, los algoritmos de recomendación que se encuentran en las redes sociales más conocidas como Tik tok, Instagram y Facebook son de gran relevancia. Ya que estas fueron diseñadas para dar prioridad a los contenidos que generan más interacciones. Esto implica que la visibilidad de la información no depende necesariamente de su veracidad, sino de su capacidad para captar la atención del usuario (Rocha et al., 2023).

Como consecuencia, los contenidos sensacionalistas, emocionales o controversiales tienden a difundirse con mayor rapidez, desplazando en muchos casos a la información verificada o basada en evidencia científica. Este fenómeno contribuye a que las noticias falsas alcancen una mayor audiencia en menos tiempo, amplificando su impacto en la percepción colectiva (Ruggeri et al., 2024).

Asimismo, la naturaleza participativa y descentralizada de las redes sociales transforma a los usuarios en actores activos dentro del ecosistema informativo. Ya no son únicamente receptores de contenido, sino también productores y difusores de este. Esta característica incrementa significativamente la probabilidad de propagación de información errónea, especialmente cuando las personas comparten contenidos sin verificar su origen o autenticidad. En muchos casos, la confianza depositada en familiares, amigos o contactos cercanos actúa como un mecanismo de validación informal, lo que refuerza la circulación de información inexacta (Rathje et al., 2022).

Desde una perspectiva crítica, este fenómeno demuestra que el problema no radica únicamente en la existencia de información falsa, sino en la confianza social que permite su reproducción. En las redes sociales, muchas personas otorgan mayor credibilidad a contenidos compartidos por familiares, amigos o figuras cercanas que

a comunicados oficiales emitidos por instituciones especializadas (Pakalniškienė et al., 2022).

En situaciones de crisis sanitaria, estas dinámicas cobran más importancia ya que la velocidad en la que se propaga la información puede tener un impacto directo en cómo se percibe el riesgo y en el actuar de las personas. La combinación de inmediatez, falta de verificación y confianza social convierte a las redes digitales en un canal altamente efectivo para la expansión de la desinformación, lo que dificulta la implementación de estrategias de salud pública basadas en evidencia y debilita la capacidad de respuesta ante situaciones de emergencia (Germani & Biller-Andorno, 2021).

Algoritmos y viralización del contenido

Los algoritmos de recomendación implementados en las plataformas digitales cumplen un rol determinante en la forma en que la información circula y se posiciona frente a los usuarios. Estos sistemas están diseñados para maximizar la interacción, priorizando contenidos que generan mayores niveles de participación, tales como “me gusta”, comentarios, compartidos o tiempo de visualización. Sin embargo, este criterio de relevancia no necesariamente está vinculado con la veracidad o calidad de la información, lo que implica que contenidos engañosos pueden alcanzar una amplia difusión si resultan atractivos o provocan reacciones intensas (Li et al., 2022).

En este contexto, los mensajes sensacionalistas, alarmistas o cargados de contenido emocional tienden a captar con mayor facilidad la atención del público, incrementando su probabilidad de viralización. Esta dinámica favorece que la desinformación se propague con rapidez, ya que muchas veces estos contenidos

están diseñados precisamente para generar impacto inmediato, apelando a emociones como el miedo, la indignación o la sorpresa. Como resultado, la información verificada y basada en evidencia científica puede quedar relegada frente a narrativas más llamativas, pero menos confiables (Gisondi et al., 2022).

Además, estos algoritmos suelen personalizar el contenido en función de los intereses y comportamientos previos de los usuarios, lo que contribuye a la formación de entornos informativos cerrados o “burbujas”. Dentro de estos espacios, las personas están expuestas principalmente a información que refuerza sus creencias, lo que reduce la diversidad de perspectivas y limita la capacidad de cuestionar contenidos dudosos. Esta segmentación no solo intensifica la circulación de desinformación, sino que también dificulta la corrección de ideas erróneas una vez que han sido interiorizadas (Montagni et al., 2021).

Por otra parte, la velocidad con la que operan estos sistemas, junto con la escala global de las plataformas digitales, permite que un contenido engañoso alcance audiencias masivas en cuestión de minutos. Esta capacidad de amplificación convierte a las redes sociales en un entorno altamente dinámico, donde la desinformación puede expandirse antes de que existan mecanismos efectivos para contrarrestarla (Orsini et al., 2022).

Confianza social y difusión de información

La propagación de la desinformación mantiene una relación estrecha con los niveles de confianza social que existen dentro de una comunidad. En muchos de los casos, los individuos suelen encontrar más creíble la información que proviene de sus círculos cercanos ya sean estos su familia o sus amigos más cercanos, más que en las instituciones oficiales o expertos. Esta dinámica responde a la confianza y los

vínculos afectivos que se generan en las relaciones personales, lo cual produce una forma de validación informal que, si bien es comprensible desde el punto de vista social, favorece la difusión de contenidos que no han sido verificados o son erróneos. (Gisondi et al., 2022).

Este fenómeno se intensifica en entornos digitales, donde la interacción constante entre usuarios refuerza la percepción de cercanía y credibilidad. Cuando un mensaje es compartido por alguien de confianza, suele aceptarse con menor cuestionamiento, lo que incrementa la probabilidad de que sea replicado y difundido a otros contactos. De esta manera, la desinformación puede expandirse rápidamente a través de redes sociales, aprovechando los lazos sociales como canales de legitimación (Montagni et al., 2021).

Adicionalmente, la conformación de comunidades digitales basadas en intereses, ideologías o experiencias comunes contribuye a la creación de entornos informativos homogéneos. En estos espacios, conocidos como burbujas informativas, los usuarios están expuestos principalmente a contenidos que coinciden con sus creencias previas, lo que refuerza sus opiniones y reduce la disposición a cuestionarlas. Esta dinámica limita el acceso a perspectivas diversas y a información sustentada en evidencia científica, dificultando el desarrollo de un pensamiento crítico (Borges et al., 2024).

Asimismo, la repetición constante de ciertos mensajes dentro de estas comunidades puede generar una sensación de veracidad, independientemente de la calidad de la información. Cuando un contenido es compartido múltiples veces dentro de un mismo entorno social, tiende a percibirse como más confiable, lo que consolida su aceptación y dificulta su refutación (Naeem et al., 2021).

Este fenómeno evidencia que la credibilidad de la información no depende exclusivamente de su rigor científico, sino también de los vínculos sociales que intervienen en su difusión.

Impacto de la desinformación en la percepción del riesgo y el comportamiento social

La desinformación ejerce una influencia considerable en la manera en que las personas interpretan y valoran los riesgos asociados a una crisis sanitaria. En este sentido, la información que circula en el entorno social y digital no solo moldea el conocimiento, sino también las actitudes y decisiones frente a situaciones de riesgo (Ruggeri et al., 2024).

Tabla 4. Relación entre la desinformación, la percepción del riesgo y el comportamiento social

Aspecto analizado	Efecto de la desinformación	Consecuencia en la población
Percepción del riesgo	Distorsiona la comprensión de la gravedad de una crisis sanitaria.	Las personas pueden subestimar o sobreestimar los riesgos existentes.
Toma de decisiones	Influye en la elección de conductas relacionadas con la salud.	Se adoptan decisiones basadas en información falsa o no verificada.
Conductas preventivas	Reduce la aceptación de recomendaciones emitidas por las autoridades sanitarias.	Disminuye la adherencia a medidas como la vacunación, el uso de mascarillas o el distanciamiento físico.
Confianza institucional	Debilita la credibilidad de las instituciones y del personal de salud.	Favorece la aceptación de rumores, teorías conspirativas y fuentes no oficiales.
Impacto social	Incrementa la incertidumbre y la desinformación colectiva.	Dificulta el control de las crisis sanitarias y afecta la salud pública.

Nota: Elaboración propia

Inicialmente, la falta de información puede provocar que se subestime el peligro, lo cual puede llevar a que las personas minimicen la importancia de las recomendaciones sanitarias (Himelein-Wachowiak et al., 2021).

Por otro lado, también puede generar una percepción exagerada del riesgo, provocando miedo desproporcionado, ansiedad colectiva y reacciones impulsivas. Entre estas conductas se incluyen la automedicación sin supervisión profesional, la difusión de remedios sin respaldo científico y la compra excesiva de productos médicos, lo que puede generar desabastecimiento y afectar a quienes realmente los necesitan (Bin Naeem & Kamel Boulos, 2021).

La confianza que las personas ponen en las instituciones sanitarias y en los organismos responsables de manejar las crisis de salud ha tenido un cambio considerable, además, por la difusión de teorías conspirativas y discursos que van en contra de la vacunación. La resistencia a la vacunación, motivada en gran medida por información errónea, se convierte en un obstáculo crítico para alcanzar niveles adecuados de protección colectiva (Gabarron et al., 2021).

Este impacto permite comprender que la desinformación tiene efectos colectivos, aunque muchas veces se origine en decisiones individuales. Cuando una persona rechaza una vacuna, incumple una medida preventiva o comparte información falsa, su conducta no afecta únicamente su propia salud, sino también la seguridad de la comunidad (Bárua et al., 2020).

Su influencia se refleja en decisiones individuales que, al replicarse a gran escala, pueden comprometer la eficacia de las políticas públicas y agravar los efectos de las emergencias en la salud de la población (Bas-Sarmiento et al., 2022).

Distorsión de la percepción del riesgo

La desinformación incide de forma directa en la percepción del riesgo al modificar la forma en que las personas comprenden e interpretan la magnitud de una crisis sanitaria. La capacidad de las personas para juzgar la severidad de una situación de forma objetiva se ve afectada cuando están expuestas continuamente a contenidos falsos, erróneos o tergiversados. Las percepciones empiezan a formarse con relatos falsos que distorsionan la comprensión de la realidad epidemiológica, en vez de apoyarse en datos científicos o en información confiable (Rudra & Kautish, 2021).

Esta influencia puede manifestarse de dos formas contrarias, pero que son igualmente dañinas. Por una parte tenemos que la falta de información puede provocar que el riesgo sea subestimado, lo que va a provocar que la gente vea la crisis como menos grave de lo que realmente es (Fernández-Torres et al., 2021).

Por otro lado, también puede provocar una sobreestimación del riesgo, generando respuestas emocionales intensas como miedo, ansiedad o pánico colectivo. Esta percepción exagerada puede desencadenar conductas irracionales, tales como la automedicación, la búsqueda de tratamientos sin respaldo científico o la acumulación innecesaria de insumos médicos (Borges do Nascimento et al., 2022).

Las personas pueden experimentar dudas sobre qué acciones son realmente efectivas o necesarias, lo que reduce la coherencia en sus comportamientos y debilita la respuesta colectiva frente a la crisis (Loomba et al., 2021).

Desde una perspectiva crítica, la percepción del riesgo constituye uno de los elementos más sensibles frente a la influencia de la desinformación. Cuando los

individuos interpretan de manera errónea la gravedad de una amenaza sanitaria, sus decisiones dejan de sustentarse en evidencia objetiva y pasan a depender de emociones, creencias o información no verificada. Esto demuestra que la calidad de la información disponible puede influir directamente en la capacidad de una sociedad para responder adecuadamente ante situaciones de emergencia.

Impacto en el comportamiento colectivo

Los efectos de la desinformación trascienden el plano individual y se proyectan de manera significativa en el comportamiento colectivo de la sociedad. Cuando un número considerable de personas adopta decisiones basadas en información falsa o distorsionada, se configuran dinámicas sociales que inciden directamente en la evolución y el control de una crisis sanitaria (Yeung et al., 2022).

Algunas de las expresiones más relevantes de este comportamiento incluyen la resistencia a la vacunación y por ende el no acatamiento de medidas preventivas y la difusión extensa de rumores o teorías que carecen de base científica y que son transmitidas principalmente por el círculo cercano de la persona. Estas conductas no solo muestran una visión sesgada de la realidad, sino que también produce el tan conocido efecto en cadena porque tienen la tendencia a afectar a otros miembros de la comunidad y a fortalecer patrones de conducta similares. (Skafle et al., 2022).

Otro aspecto relevante es que, si estas conductas se logran establecer en grupos sociales, pueden crear presión social en otros miembros y que esto va a generar es que las personas no sigan las recomendaciones sanitarias, incluso cuando tienen acceso a información fiable. La persistencia de conductas inapropiadas se ve reforzada por este efecto de validación o imitación social, lo cual hace aún más difícil poner en marcha estrategias de control y prevención.

A partir de ello, la replicación de estas acciones a gran escala provoca el debilitamiento a la efectividad de las políticas públicas diseñadas para enfrentar la crisis. El incumplimiento de las medidas sanitarias logra disminuir su efecto y extiende la difusión de la enfermedad e incrementa el peso sobre los sistemas sanitarios (Cuan-Baltazar et al., 2020).

El comportamiento colectivo demuestra que la desinformación posee un alcance que trasciende las decisiones individuales. Las conductas adoptadas por una persona pueden influir en su entorno inmediato y reproducirse progresivamente dentro de grupos sociales más amplios. Por esta razón, la desinformación debe analizarse como un fenómeno social capaz de modificar patrones de comportamiento y afectar la efectividad de las estrategias sanitarias implementadas para enfrentar las crisis de salud pública.

Consecuencias de la desinformación en la salud pública

Las secuelas que deja la desinformación en el campo de la salud pública suelen ser extensas y complejas. Para empezar, la difusión de información falsa o inexacta tiene el potencial de reducir considerablemente la eficacia de las políticas sanitarias (Mora-Rodríguez & Melero-López, 2021).

Cuando las personas comienzan a cuestionar la confiabilidad de las recomendaciones sanitarias, es más probable que resten importancia a las medidas de prevención. Esta situación logra dificultar la adopción de conductas orientadas a controlar la propagación de enfermedades (Greenspan & Loftus, 2021).

El declive de la confianza pública, que es ocasionado por la desinformación, es uno de los elementos que deben ser considerado. La viralización simultánea de mensajes que contienen información desinformante, junto con los cambios continuos

en las recomendaciones sanitarias, puede causar confusión entre la gente (Kbaier et al., 2024).

La relación que existe entre la ciudadanía y el sistema de salud no es la única que se ve afectada por la disminución de la confianza. Los efectos también afectan la habilidad de las instituciones para poder controlar situaciones de emergencia (Suarez-Lledo & Alvarez-Galvez, 2021).

Además, la divulgación de información falsa es capaz lograr aumentar la presión sobre los sistemas sanitarios al promover comportamientos peligrosos y que van en contra de las normas. Entre estas se incluyen la automedicación, el empleo de tratamientos sin soporte científico, la implementación de remedios caseros que no funcionan o son peligrosos e incluso el retraso en recibir atención médica profesional (Maguire & Looi, 2022).

Tabla 2. Consecuencias de la desinformación

Dimensión	Manifestaciones principales	Descripción analítica	Impacto en la crisis sanitaria
Individual	Automedicación, rechazo a vacunas	La exposición a información falsa distorsiona la percepción del riesgo	Incremento del riesgo de contagio.
Social	Pánico colectivo, propagación de rumores,	La desinformación se amplifica en entornos digitales	Desestabilización social, compras compulsivas
Institucional	Desconfianza en autoridades, cuestionamiento de medidas sanitarias	La inconsistencia informativa debilita la credibilidad de las instituciones de salud y de los organismos oficiales.	Disminución en la adherencia a políticas públicas y pérdida de legitimidad institucional.

Dimensión	Manifestaciones principales	Descripción analítica	Impacto en la crisis sanitaria
Sanitaria	Saturación hospitalaria, uso de tratamientos sin evidencia	Las decisiones influenciadas por desinformación incrementan la presión sobre los sistemas de salud.	Colapso de servicios sanitarios, aumento de la morbilidad y mortalidad

Nota: Elaboración propia.

Además, la desinformación puede dar lugar a la estigmatización de ciertos grupos, la discriminación y la difusión de narrativas que fragmentan la sociedad, lo que dificulta aún más el manejo de las crisis sanitarias

Estrategias para mitigar la desinformación en crisis sanitarias

Ante esta situación, se vuelve necesario crear e implementar estrategias para contrarrestar los efectos que genera la desinformación, una de las acciones más importantes es el fortalecimiento de la alfabetización mediática.

Sin embargo, la alfabetización mediática no debe reducirse a enseñar a identificar noticias falsas, sino que debe promover una actitud crítica frente al consumo de información (Muhammed T & Mathew, 2022).

Esto implica que las persona se empiecen a cuestionar la procedencia de los contenidos que observan en redes sociales, ya que no verifican la autoridad de las fuentes y menos reconocer los intereses que pueden existir detrás de esos mensajes. En situaciones de crisis sanitaria, esta competencia es esencial para poder reducir la dependencia que existe de rumores y fortalecer la capacidad de la población para tomar decisiones basadas en evidencia

Las autoridades sanitarias deben asumir un rol activo y estratégico en la difusión de información, anticipándose a la circulación de rumores y proporcionando mensajes coherentes, accesibles y adaptados a distintos públicos. (Ferreira Caceres et al., 2022).

Por otro lado, las plataformas digitales desempeñan un papel clave en la gestión del ecosistema informativo. Estas deben asumir una mayor responsabilidad en la moderación de contenidos, mediante la implementación de sistemas de verificación, etiquetado de información dudosa y reducción de la visibilidad de contenidos falsos o engañosos (Elbarazi et al., 2022).

Finalmente, es importante destacar que la lucha contra la desinformación requiere un enfoque colaborativo y multidisciplinario. La articulación entre gobiernos, organismos internacionales, instituciones académicas, medios de comunicación y empresas tecnológicas resulta esencial para diseñar respuestas coordinadas y efectivas. Solo a través de este esfuerzo conjunto será posible mitigar el impacto de la desinformación, fortalecer la confianza pública y garantizar una gestión más eficiente de las crisis sanitarias (Nimbi et al., 2023).

Conclusiones

Durante el análisis, ha quedado claro que la difusión de información falsa o tergiversada, en particular por medio de redes sociales y entornos digitales, altera la forma en que se percibe colectivamente la realidad. Esto conduce a comportamientos de subestimación del riesgo y también a reacciones de pánico, los cuales son dañinos para una eficaz administración de las emergencias sanitarias.

En este sentido se corrobora que la desinformación deteriora significativamente la confianza que tiene la población en las instituciones de salud y en las fuentes oficiales de información, por lo cual existe una menor adherencia a las normas de salud brindadas por las entidades oficiales

El entorno digital muestra que la difusión de contenido de manera inmediata, la capacidad de propagar rápidamente información y la falta de filtros adecuados para evitar desinformación permiten el rápido crecimiento y expansión de lo que se denomina desinformación.

Ante este panorama, resulta imprescindible reforzar las estrategias de alfabetización mediática, impulsar una comunicación institucional clara, transparente y basada en evidencia científica, y promover una mayor responsabilidad informativa tanto en los ciudadanos como en las plataformas digitales.

Referencias bibliográficas

- Barua, Z., Barua, S., Aktar, S., Kabir, N., & Li, M. (2020). Effects of misinformation on COVID-19 individual responses and recommendations for resilience of disastrous consequences of misinformation. *Progress in Disaster Science*, 8, 100119. <https://doi.org/10.1016/j.pdisas.2020.100119>
- Bas-Sarmiento, P., Lamas-Toranzo, M. J., Fernández-Gutiérrez, M., & Poza-Méndez, M. (2022). Health Literacy, Misinformation, Self-Perceived Risk and Fear, and Preventive Measures Related to COVID-19 in Spanish University Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(22), 15370. <https://doi.org/10.3390/ijerph192215370>
- Bin Nacem, S., & Kamel Boulos, M. N. (2021). COVID-19 Misinformation Online and Health Literacy: A Brief Overview. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(15), 8091. <https://doi.org/10.3390/ijerph18158091>
- Borges do Nascimento, I. J., Pizarro, A. B., Almeida, J. M., Azzopardi-Muscat, N., Gonçalves, M. A., Björklund, M., & Novillo-Ortiz, D. (2022). Infodemics and health misinformation: A systematic review of reviews. *Bulletin of the World Health Organization*, 100(9), 544-561. <https://doi.org/10.2471/BLT.21.287654>
- Borges, L. C. R., Marcon, S. S., Brito, G. S., Terabe, M., Pleutim, N. I., Mendes, A. H., & Teston, E. F. (2024). Adherence to Covid-19 vaccination during the pandemic: The influence of fake news. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 77, e20230284. <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/0034-7167-2023-0284>
- Cuan-Baltazar, J. Y., Muñoz-Perez, M. J., Robledo-Vega, C., Pérez-Zepeda, M. F., & Soto-Vega, E. (2020). Misinformation of COVID-19 on the Internet:

- Infodemiology Study. *JMIR Public Health and Surveillance*, 6(2), e18444.
<https://doi.org/10.2196/18444>
- Elbarazi, I., Saddik, B., Grivna, M., Aziz, F., Elson, D., Stip, E., & Bendak, E. (2022). The Impact of the COVID-19 "Infodemic" on Well-Being: A Cross-Sectional Study. *Journal of Multidisciplinary Healthcare*, 15, 289-307.
<https://doi.org/10.2147/JMDH.S346930>
- Fernández-Torres, M. J., Almansa-Martínez, A., & Chamizo-Sánchez, R. (2021). Infodemic and Fake News in Spain during the COVID-19 Pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1781. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041781>
- Ferreira Caceres, M. M., Sosa, J. P., Lawrence, J. A., Sestacovski, C., Tidd-Johnson, A., Rasool, M. H. U., Gadamidi, V. K., Ozair, S., Pandav, K., Cuevas-Lou, C., Parrish, M., Rodriguez, I., & Fernandez, J. P. (2022). The impact of misinformation on the COVID-19 pandemic. *AIMS Public Health*, 9(2), 262-277. <https://doi.org/10.3934/publichealth.2022018>
- Gabarron, E., Oyeyemi, S. O., & Wynn, R. (2021). COVID-19-related misinformation on social media: A systematic review. *Bulletin of the World Health Organization*, 99(6), 455-463A.
<https://doi.org/10.2471/BLT.20.276782>
- Galhardi, C. P., Freire, N. P., Fagundes, M. C. M., Minayo, M. C. de S., & Cunha, I. C. K. O. (2022). Fake News and vaccine hesitancy in the COVID-19 pandemic in Brazil. *Ciência & Saúde Coletiva*, 27, 1849-1858.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1590/1413-81232022275.24092021EN>

- Germani, F., & Biller-Andorno, N. (2021). The anti-vaccination infodemic on social media: A behavioral analysis. *PLOS ONE*, 16(3), e0247642.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247642>
- Gisondi, M. A., Barber, R., Faust, J. S., Raja, A., Strehlow, M. C., Westafer, L. M., & Gottlieb, M. (2022). A Deadly Infodemic: Social Media and the Power of COVID-19 Misinformation. *Journal of Medical Internet Research*, 24(2), e35552. <https://doi.org/10.2196/35552>
- Greenspan, R. L., & Loftus, E. F. (2021). Pandemics and infodemics: Research on the effects of misinformation on memory. *Human Behavior and Emerging Technologies*, 3(1), 8-12. <https://doi.org/10.1002/hbe2.228>
- Himelein-Wachowiak, M., Giorgi, S., Devoto, A., Rahman, M., Ungar, L., Schwartz, H. A., Epstein, D. H., Leggio, L., & Curtis, B. (2021). Bots and Misinformation Spread on Social Media: Implications for COVID-19. *Journal of Medical Internet Research*, 23(5), e26933.
<https://doi.org/10.2196/26933>
- Kbaier, D., Kane, A., McJury, M., & Kenny, I. (2024). Prevalence of Health Misinformation on Social Media—Challenges and Mitigation Before, During, and Beyond the COVID-19 Pandemic: Scoping Literature Review. *Journal of Medical Internet Research*, 26(1), e38786.
<https://doi.org/10.2196/38786>
- Kim, J. W., Lee, J., & Dai, Y. (2023). Misinformation and the Paradox of Trust during the covid-19 pandemic in the U.S.: Pathways to Risk perception and compliance behaviors. *Journal of Risk Research*, 26(5), 469-484.
<https://doi.org/10.1080/13669877.2023.2176910>

- Li, L., Wood, C. E., & Kostkova, P. (2022). Vaccine hesitancy and behavior change theory-based social media interventions: A systematic review. *Translational Behavioral Medicine*, 12(2), 243-272. <https://doi.org/10.1093/tbm/ibab148>
- Loomba, S., de Figueiredo, A., Piatek, S. J., de Graaf, K., & Larson, H. J. (2021). Measuring the impact of COVID-19 vaccine misinformation on vaccination intent in the UK and USA. *Nature Human Behaviour*, 5(3), 337-348. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01056-1>
- Lorenzo, M. F., JOIA, L., & Stoll, F. (2025). A PIX of Financial Inclusion via a Brazilian Instant Payment System: A Delphi-Based Approach. *AMCIS 2025 Proceedings*. https://aisel.aisnet.org/amcis2025/ict_global/ict_global/7
- Maguire, P. A., & Looi, J. C. L. (2022). Risk perception research informing recommendations for COVID-19 preventative health measures and public messaging. *Australasian Psychiatry*, 30(5), 601-603. <https://doi.org/10.1177/10398562221117060>
- Malecki, K. M. C., Keating, J. A., & Safdar, N. (2021). Crisis Communication and Public Perception of COVID-19 Risk in the Era of Social Media. *Clinical Infectious Diseases*, 72(4), 697-702. <https://doi.org/10.1093/cid/ciaa758>
- Montagni, I., Ouazzani-Touhami, K., Mebarki, A., Texier, N., Schück, S., Tzourio, C., & the CONFINS group. (2021). Acceptance of a Covid-19 vaccine is associated with ability to detect fake news and health literacy. *Journal of Public Health*, 43(4), 695-702. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdab028>
- Mora-Rodríguez, A., & Melero-López, I. (2021). News Consumption and Risk Perception of COVID-19 in Spain. *Comunicar: Media Education Research Journal*, 29(66), 67-77.

- Muhammed T, S., & Mathew, S. K. (2022). The disaster of misinformation: A review of research in social media. *International Journal of Data Science and Analytics*, 13(4), 271-285. <https://doi.org/10.1007/s41060-022-00311-6>
- Naeem, S. B., Bhatti, R., & Khan, A. (2021). An exploration of how fake news is taking over social media and putting public health at risk. *Health Information & Libraries Journal*, 38(2), 143-149. <https://doi.org/10.1111/hir.12320>
- Nimbi, F. M., Giovanardi, G., Baiocco, R., Tanzilli, A., & Lingardi, V. (2023). Monkeypox: New epidemic or fake news? Study of psychological and social factors associated with fake news attitudes of monkeypox in Italy. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1093763>
- Orsini, D., Bianucci, R., Galassi, F. M., Lippi, D., & Martini, M. (2022). Vaccine hesitancy, misinformation in the era of Covid-19: Lessons from the past. *Ethics, Medicine and Public Health*, 24, 100812. <https://doi.org/10.1016/j.jemep.2022.100812>
- Pakalniškienė, V., Kairys, A., Jurkuvėnas, V., Mikuličiūtė, V., & Ivleva, V. (2022). Could Belief in Fake News Predict Vaccination Behavior in the Elderly? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(22), 14901. <https://doi.org/10.3390/ijerph192214901>
- Rathje, S., He, J. K., Roozenbeek, J., Van Bavel, J. J., & van der Linden, S. (2022). Social media behavior is associated with vaccine hesitancy. *PNAS Nexus*, 1(4), pgac207. <https://doi.org/10.1093/pnasnexus/pgac207>
- Ries, M. (2022). The COVID-19 Infodemic: Mechanism, Impact, and Counter-Measures—A Review of Reviews. *Sustainability*, 14(5), 2605. <https://doi.org/10.3390/su14052605>

- Rocha, Y. M., de Moura, G. A., Desidério, G. A., de Oliveira, C. H., Lourenço, F. D., & de Figueiredo Nicolete, L. D. (2023). The impact of fake news on social media and its influence on health during the COVID-19 pandemic: A systematic review. *Journal of Public Health*, 31(7), 1007-1016.
<https://doi.org/10.1007/s10389-021-01658-z>
- Rudra, T., & Kautish, S. (2021). Impact of Covid-19 Infodemic on the Global Picture. En S. Kautish, S.-L. Peng, & A. J. Obaid (Eds.), *Computational Intelligence Techniques for Combating COVID-19* (pp. 333-353). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-68936-0_16
- Ruggeri, K., Vanderslott, S., Yamada, Y., Argyris, Y. A., Večkalov, B., Boggio, P. S., Fallah, M. P., Stock, F., & Hertwig, R. (2024). Behavioural interventions to reduce vaccine hesitancy driven by misinformation on social media. *BMJ*, 384, e076542. <https://doi.org/10.1136/bmj-2023-076542>
- Skafle, I., Nordahl-Hansen, A., Quintana, D. S., Wynn, R., & Gabarron, E. (2022). Misinformation About COVID-19 Vaccines on Social Media: Rapid Review. *Journal of Medical Internet Research*, 24(8), e37367.
<https://doi.org/10.2196/37367>
- Suarez-Lledo, V., & Alvarez-Galvez, J. (2021). Prevalence of Health Misinformation on Social Media: Systematic Review. *Journal of Medical Internet Research*, 23(1), e17187. <https://doi.org/10.2196/17187>
- The Lancet Infectious Diseases. (2020). The COVID-19 infodemic. *The Lancet Infectious Diseases*, 20(8), 875. [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(20\)30565-X](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(20)30565-X)
- Yeung, A. W. K., Tosevska, A., Klager, E., Eibensteiner, F., Tsagkaris, C., Parvanov, E. D., Nawaz, F. A., Völkl-Kernstock, S., Schaden, E., Kletecka-

Pulker, M., Willschke, H., & Atanasov, A. G. (2022). Medical and Health-Related Misinformation on Social Media: Bibliometric Study of the Scientific Literature. *Journal of Medical Internet Research*, 24(1), e28152. <https://doi.org/10.2196/28152>

Zheng, L., Elhai, J. D., Miao, M., Wang, Y., Wang, Y., & Gan, Y. (2022). Health-related fake news during the COVID-19 pandemic: Perceived trust and information search. *Internet Research*, 32(3), 768-789. <https://doi.org/10.1108/INTR-11-2020-0624>